

## LA BUSQUEDA DE SENTIDO EN LA OBRA DE VIKTOR FRANKL

Jaime Yáñez Canal<sup>1</sup>

### EL SENTIDO DE LAS PROPUESTAS EXISTENCIALES

En la psicología, las reacciones contra la positivización han sido numerosas y variadas. La teoría de la gestalt, las interpretaciones hermenéuticas del psicoanálisis, las propuestas estructuralistas y constructivistas, las posturas humanistas y existencialistas son ejemplos de estas oposiciones a cierta conceptualización que dominó el ámbito académico en muchas geografías nacionales.

La reacción contra el concepto de explicación analítico se dio a través de múltiples teorizaciones. La “intuición” las “expresiones simbólicas”, la “interpretación del sentido”, lo “holístico”, los “modelos estructurales”, la “conciencia”, etc son ejemplos de los múltiples intentos por sugerir otros parámetros para la comprensión de lo psicológico, que estuvieran alejados de la atomización de elementos y de las relaciones entre eventos independientes.

El análisis existencial es parte de esos intentos de postguerra que intentan señalar los peligros de una racionalidad que opera sobre la instrumentalización de la realidad y sobre un análisis de eventos particulares, que de manera neutral pretenden desentrañar los secretos de la naturaleza y la acción humana.

Al igual que los análisis hermenéuticos (presentes desde el siglo pasado e inicios de este), al existencialismo le preocupó establecer una diferenciación entre las ciencias naturales y las sociales. Las ciencias naturales son caracterizadas desde el análisis existencial como el espacio donde la libertad humana es violentada con ánimo de “reducirla”<sup>2</sup>. Al contrario la consideración de la “existencia” rescata el ámbito de la libertad y la no determinación de la acción humana.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Profesor Universidad Nacional de Colombia.

<sup>2</sup> La reacción contra las ciencias naturales, es más una reacción contra la interpretación que se hace de ellas desde posturas positivistas. Es irrelevante discutir si las ciencias naturales operan de la manera como son caracterizadas por el existencialismo (u otras posiciones). Lo esencial de las críticas existenciales va dirigido contra ciertas posiciones en psicología, que según ellos “reducen” el comportamiento humano.

<sup>3</sup> Desde el planteamiento kantiano y la filosofía de la ilustración la libertad se ha convertido en el concepto límite y regulador de la acción humana, a la vez que el concepto evaluador de las teorías sobre la acción del hombre. Por ser un concepto regulador (y a la vez no cognoscible en términos kantianos) su consideración siempre se propone como elemento para formular una crítica contra una determinada posición que se califique de reduccionista, ya sea por no haberla considerado como parte esencial del ser humano o por haberla interpretado de una manera particular.

La libertad en el existencialismo no se caracteriza a partir de la autonomía o la capacidad racional del ser humano, sino a partir de una historia que siempre habrá de estar marcada por las particularidades, la incertidumbre y la búsqueda de sentido.

Viktor Frankl, como un representante más de esta corriente, habrá de caracterizar la acción humana a través de un tiempo que al no repetirse, se resiste a predecirse y que solo se interpreta en situaciones particulares que guardan una coherencia en función de los proyectos o sentidos que orientan cada vida.

La existencia humana estaría motivada, según Frankl, por una búsqueda del otro, que puede manifestarse en ideales altruistas o en ideales de trascendencia simbolizados en la figura de Dios.

La figura de Dios, al igual que toda figura utópica, tiene en la interpretación de la existencia individual un valor teórico que no se debe simplificar. Dios o la “realización” de un proyecto no definido de antemano<sup>4</sup> sugiere en el desarrollo ontogenético un proceso abierto a la incertidumbre, un camino incierto que habrá de ser construido bajo la responsabilidad individual de cada sujeto.

El desarrollo no está marcado por un camino único que todos los seres humanos tengan que recorrer. La evolución no está dirigida por una senda en donde el final está estipulado de antemano. La historia no sigue planes “rationales”, en el sentido de que existe un nivel más complejo que refleje una madurez de la razón, o un mayor control de la naturaleza, o una mayor autonomía; la historia existencial está orientada a la búsqueda de sentidos que no pueden ser evaluables bajo parámetros externos.

La historia existencial, al entenderse como abierta al futuro, pretende incorporar una visión optimista<sup>5</sup> en la acción humana. Una visión optimista ya que el ser humano, al estar movido por la búsqueda de trascendencia, podrá superar permanentemente sus conflictos y

---

<sup>4</sup> La indefinición del concepto de Dios o de “autorrealización” o de “felicidad” es parte de la tradición existencial. Frankl (y podríamos incluir en esto a otros existencialistas como Perls, Laing, Cooper, Biswanger, Rollo May, Jaspers) se resiste permanentemente a caracterizar lo que sería una “vida feliz”, “realizada”. Esta “resistencia” se hace de manera coherente con su aversión a la imposición de modelos externos a las existencias particulares. La “realización” es más un concepto que posibilita la consideración de la historia en otros términos antes que ser un concepto del que se deriven criterios de evaluación precisos.

<sup>5</sup> El “optimismo” es un argumento usual en las posiciones que incorporan el tiempo en sus análisis. El desarrollo bajo particulares concepciones de bienestar y progreso habra de sustentarse, entre otras formas, por una positiva posibilidad de impulsar el cambio humano. La idea de bienestar asociada al futuro posibilita el que cierto tipo de argumentacion valorativa sea posible y necesaria en algunas posturas.

problemas. La historia marcada por la incertidumbre del futuro le da la posibilidad a cada acción, al ser interpretada, de ser un símbolo que señala hacia un nuevo camino de resignificación de la existencia humana.

Aparte de este concepto de historia, propio del análisis existencial, Frankl propone otros puntos para el debate en la psicología que habremos de abarcar en este artículo bajo los siguientes puntos:

1. La caracterización de Frankl de lo que sería una teoría de la satisfacción de impulsos.
2. Crítica a la teoría de la satisfacción de los impulsos.
3. Frankl y el análisis existencial.
4. Comentarios sobre la propuesta de Frankl.

Antes de abordar estos puntos quisiera aclarar las razones que me movieron a escribir sobre esta temática, la que algunos habrán de calificar como irrelevante por referirse a discusiones ya no tan presentes en la psicología.

Primero que todo, tengo que aceptar que las argumentaciones presentadas en el existencialismo, y especialmente en la obra de Frankl, se han hecho insustanciales tanto por referirse a debates lejanos en el tiempo como porque muchas de sus ideas son ya parte de nuestro “culto” sentido común.

Pero independientemente de estos juicios que se hagan sobre sus argumentaciones,<sup>6</sup> el presentarlos nuevamente en el escenario contemporáneo tiene varias razones.

- Primero, en las discusiones sobre el desarrollo se está considerando nuevamente si éste debe ser caracterizado según una línea única de complejización, debate que necesita recuperar argumentos y posturas anteriores para visualizar las posibilidades de las posiciones actuales.

- En las teorías del desarrollo y la socialización (y en los debates éticos) no ha perdido relevancia el debate sobre el egoísmo y el altruismo. Estos debates buscan fundamentar la

---

<sup>6</sup> Nos referimos a lo que a la luz de los debates actuales podría decirse sobre su propuesta de diferenciación de las ciencias, sobre su idea de explicación causal, sobre la interpretación del psicoanálisis, sobre su “implícita” teoría moral.

característica social del comportamiento humano y el carácter obligante que se deriva del considerar al otro como parte esencial de la constitución humana.

Estos dos aspectos, que sin mucha discusión se pueden proponer como relevantes y actuales, justifican presentar las posturas existenciales y sus argumentaciones al respecto.

Pero, aparte de este interés “arqueológico” (y para sorpresa de aquellos que creen que la historia de la ciencia está señalada por la flecha irreversible del progreso) tengo que decir que muchos de los debates presentados por el existencialismo han “reaparecido” en el presente.

Las psicologías humanistas, transpersonales, algunas propuestas mal llamadas “sistémicas” en terapia, (el mismo Frankl sigue siendo una alternativa terapéutica en muchos países del mundo) la cíclica reincorporación del budismo en psicología, las posturas narrativas, los análisis post-estructurales en algunas disciplinas, etc, reincorporan un debate que repetidamente se presenta en la psicología y las ciencias humanas.

El existencialismo de la post-guerra, el anterior o el actual, sólo son parte de una postura que se resiste a desaparecer del debate sobre lo humano. Una postura que intenta mostrar que la historia humana siempre habrá de desbordar los límites que les impugnan las propuestas teóricas particulares. Una postura que repetitivamente habrá de mostrar que la búsqueda de sentido no sigue una línea ascendente de progreso. Una postura que cíclicamente habrá de reaparecer para intentar mostrar que la historia es insistentemente repetitiva.

Por tanto considero válido hacer trabajos “exegéticos” como el que intento sobre la obra de Frankl, para pensar nuevamente el problema del desarrollo, la concepción del tiempo en este, la idea de progreso y el papel del sentido en la caracterización de lo humano. Como repetidamente ha mostrado la historia de la psicología, cada vez que los paradigmas dominantes muestran vacilaciones o grandes dificultades para abordar ciertas preguntas, los debates se dirigen a autores del pasado, para reformular algunos presupuestos, para referir algunos hechos olvidados, o simplemente para darle la oportunidad de renacimiento a posturas competidoras que en un lapso de tiempo fueron llevadas al olvido.

En muchos campos de la psicología se están “rescatando” autores y temas ya perdidos en el tiempo. Con este artículo sobre Frankl no pretendemos proponerlo como modelo (ni su terapia, ni su defensa de Dios, independientemente de que no creamos que llegue a convertirse en eso, porque esos son aspectos de creencias que nos tienen sin cuidado), sino presentar argumentaciones que de manera similar se están presentando nuevamente en la actualidad.

### **1. El modelo homeostático y la satisfacción de impulsos.**

En la psicología y la etología se presentan algunas teorías que explican la motivación de la conducta según impulsos energéticos. Las explicaciones energéticas se sustentan en modelos fisiológicos que dan cuenta del comportamiento en términos de acción-reacción y de sensibilización del organismo. La motivación así entendida podría explicar las conductas maternas debido a la presencia de hormonas específicas en la madre recién parida. Igualmente la actividad sexual, la agresión, los sentimientos de soledad, sumisión, etc, podrían ser aclarados por la presencia de ciertos correlatos fisiológicos o impulsos energéticos. (Nuttin, 1979; Madsen, 1968).

Dentro de esta interpretación de la motivación podemos ubicar las teorías de McDougall, Masserman y Young (citados por Madsen, 1968), Lorenz (1981), Tinbergen (1980) y Freud (1973) quienes proponen que la conducta estaría dirigida por instintos particulares. McDougall, por ejemplo, explicaba las conductas del ser humano según el vínculo que estas tuvieran con instintos igualmente particulares. Las emociones o comportamientos humanos se explicaban a partir de instintos como el de dependencia, el de sumisión, el de ahorro, el de ostentación y vanidad, el de dependencia, posesión, supremacía y soledad.

Independientemente de las dificultades conceptuales que pueda tener una teoría que proponga tantos instintos (como concepto explicativo) como conductas particulares quiera explicar, lo esencial de esta teoría y de las otras citadas, es que la explicación del comportamiento se da a partir de unas fuerzas energéticas que llevan al organismo a huir o a detener el incremento de estimulación (Nuttin, 1978; 1972)

Viktor Frankl, retomando esta discusión, afirma que similares explicaciones se encuentran en la obra de Freud<sup>7</sup>. Según Frankl, en el psicoanálisis todo estaba determinado por impulsos energéticos. El “Ello” estaría conformado por diferentes impulsos, mientras que el “Yo” sería una instancia derivada del “Ello”, que a su vez se serviría de él como el mejor camino para lograr la satisfacción de sus impulsos. Igualmente el “Super- Yo”, al menos a partir de la tercera teoría sexual, podría generarse gracias a un instinto especial, el instinto de muerte.

Las normas, la conciencia y las acciones del “Yo” serían, en el psicoanálisis, según nuestro autor, sencillamente estrategias del “Ello” para lograr su satisfacción (Frankl, 1972; 1974)

El instinto<sup>8</sup> en la teoría de Freud se liga a su interés de dar una explicación causal del funcionamiento psíquico, como requisito indispensable para elevar a la psicología al status de una ciencia natural<sup>9</sup>. Con la concepción de las zonas erógenas y la descarga de energía se lograría acercar la psicología a la física del siglo XIX.

La teoría de los impulsos y con ella toda la teoría psicoanalítica serían para Frankl “reduccionistas” al entender al ser humano como si fuera un autómata, donde el nivel espiritual, no tendría cabida.

---

<sup>7</sup> Al interior de la teoría psicoanalítica se ha desarrollado igualmente este debate. Dalbiez (citado por Assoun 1982) proponía distinguir entre el método psicoanalítico y la doctrina freudiana. Esta diferencia se proponía para diferenciar el concepto energético de la postura hermenéutica propia del psicoanálisis. Lorenzer (1976), Hippolite (citado por Assoun, 1982), Ricoeur (1975), Habermas (1982) proponen eliminar en el análisis del sentido las referencias a instintos energéticos y zonas erógenas. Esta eliminación de lo energético posibilitaría realizar un trabajo de interpretación de lo simbólico. Aparte de esta crítica a lo energético, Frankl intenta incorporar otras dimensiones del análisis del sentido, como lo mostraremos más adelante.

<sup>8</sup> Es claro que la referencia al instinto es entendida acá como impulso (Trieb). El concepto de instinto en sentido biológico y su separación del impulso (Trieb) es irrelevante para la argumentación en contra de la obra de Freud que emprende Frankl.

<sup>9</sup> Esta visión “reductiva” en la obra de Freud es explicada por el mismo al afirmar que su sueño consistiría en lograr una mejor “explicación científica” de su teoría. En una de sus primeras obras, “Proyecto de una Psicología para neurólogos”, expresa este deseo de explicar todo fenómeno psicológico en términos fisiológicos. En esta obra trata de unificar la teoría de la neurona y la teoría de los fenómenos mentales como si respondieran a las mismas leyes de la física y la química. Para ello construye un modelo neurofisiológico que funciona regido por los principios de inercia y constancia. De aquí de este “Proyecto...” pueden ya definirse las líneas que guiarán la obra posterior de Freud: ya se ve su teoría dinámica y económica y así mismo se dan algunos ejemplos de la acción de represión con la cual ya se explicita la teoría estructural que se desarrollará en definitiva hacia el año 1923.

Assoun (1982) incluso niega la interpretación hermenéutica dada a la teoría de la fantasía de Freud, e interpreta toda su teoría psicológica como un espacio transitorio hasta el completo desarrollo de las disciplinas naturales donde sustenta sus iniciales teorizaciones. “En la triple dirección en que se despliega la ambición explicativa de Freud, o sea en la tópica, la dinámica y la económica...el saber analítico, se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio. Su validez y su especificidad quedan tanto mejor asegurados cuando se piensa como ese intervalo.

A) La tópica se establecerá cuando se determine el nexa con el sustrato anatómico, lo que incumbe a la anatomía. B) Que la dinámica se dilucidará cuando se descubra la sustancia química cuyo proceso determina su fuerza lo que le incumbe a la química. C) Que la económica quedará asegurada cuando se realice el imperativo de medición que incumbe a la física”( Assoun 1982, pag 185).

Frankl de manera similar niega toda posibilidad de entender la teoría de Freud como una teoría de interpretación del sentido. Esto implicaría un cambio sustancial en la comprensión del fenómeno psicológico a la vez que una conceptualización del concepto de historia y desarrollo.

La persona estaría controlada por ciertos mecanismos con los que habría de relacionarse el médico a través de determinadas técnicas. Técnicas, que como el operar de una máquina, permitirán reestablecer su equilibrio y orden.

“A través de las cuales se destruye de alguna manera el alma. El psicoanálisis despersonaliza al ser humano a la vez que personaliza las particulares- y entre ellas conflictivos- instancias dentro del tejido psíquico, tales como el Ello y su complejo asociativo (a los que convierte en independientes y arbitrarias seudopersonales entidades). Y digo personifica estas instancias por no decir demonifica “(Frankl 1974, pag. 10)<sup>10</sup>

Estas instancias independientes amenazan constantemente al individuo y habrían de generar una patología si los instintos se expresan de manera directa. Es decir, si los instintos no se expresan de manera disfrazada, simbólica, como normalmente se expresarían para engañar a la censura.

Estas instancias inconscientes, aparte de convertir la historia humana en una historia repetitiva donde los impulsos siempre habrán de ser los mismos, permiten interpretar los motivos de la acción humana como egoístas y como cargados de maldad y enfermedad<sup>11</sup>.

“Evidentemente no parece llamarles la atención ni a los legos ni a los especialistas que el inconsciente tenga en todas las interpretaciones tan negativas características. Leyendo las típicas interpretaciones psicológicas de algunas enfermedades uno podría llegar a pensar que el inconsciente sería un receptáculo de toda la maldad en nosotros, el poder del diablo sobre nuestra alma” (Lukas, E 1983, pag.170)

Al interpretar cualquier conducta como el producto (disfrazado o no) de determinados impulsos, anteriores a cualquier relación con el otro, el ser humano habría de ser eximido de responsabilidad. El comportamiento estaría determinado por fuerzas existentes más allá

<sup>10</sup> La traducción de esta cita y otras aparecidas en el artículo son libres.

<sup>11</sup> Los análisis antipsiquiátricos hicieron famosos estos argumentos. Laing, Cooper (quienes partían del existencialismo sartriano para el análisis de la “enfermedad” mental), Foucault, Basaglia y Szasz, muestran cómo el concepto de enfermedad implicó la eliminación del concepto de responsabilidad en la acción del paciente. Estos autores, a pesar de que se diferencien en sus argumentaciones y tipos de análisis, coinciden en la calificación de “opresivo” al referirse al aparato conceptual y terapéutico de la psiquiatría y el psicoanálisis. La argumentación de Frankl, presentada en el texto, debe entenderse dentro de estos mismos análisis realizados hace ya varias décadas.

de la conciencia y el control humanos, donde únicamente se nos prestaría nuestra capacidad de sufrimiento.

Si el Yo es producto del Ello y la conciencia sólo tiene funciones de “faro iluminador”, sin poder para organizar y controlar las fuerzas ciegas del Ello, es claro que el mecanismo explicativo está más allá de las responsabilidades humanas y la labor terapéutica habrá de declararse como un sinsentido práctico.<sup>12</sup>

## **2. Crítica a la teoría de la satisfacción (descarga) de impulsos energéticos.**

A) Ejemplos que contradirían una teoría energética de la motivación.

Frankl, además de la argumentación expuesta en el apartado anterior, dice retomar la teoría general de los sistemas para mostrar como en el psicoanálisis el hombre se convierte en máquina, y para afirmar como su teoría motivacional no tendría respaldo empírico.

La analogía con una máquina es presentada por Bertalanffy para equiparar el conductismo y el psicoanálisis. Según Bertalanffy en ambas teorías el comportamiento humano está determinado por fuerzas (o causas) ajenas a su control y a su intencionalidad.

La intencionalidad solo podría entenderse a partir de modelos cibernéticos donde las acciones de los organismos y sus relaciones con el ambiente obedecerían a mecanismos de control que posibilitarían la aparición de la responsabilidad en el ser humano. Esta argumentación es retomada por Frankl de una manera particular para proponer su análisis existencial.

Para entender la argumentación de Frankl es necesario recurrir a algunos datos empíricos a los que refiere cuando cita a Bertalanffy, pero los que no expuso de manera detallada.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Acá obviamos las dificultades que generaría un esquema de oposición como el presente en el psicoanálisis. Por ejemplo, cómo puede derivarse del Ello el Yo, cuando el primero no posee la capacidad para reconocer las consecuencias de su acción?. O, cómo puede traducirse de un sistema ilógico a otro lógico, cuando sus leyes de funcionamiento son completamente opuestas y diferentes?. Estos puntos, que llevarán al desarrollo de una psicología del Yo, no son parte de la argumentación de Frankl, pero al igual que él, posibilitarán otras concepciones de la historia humana, que nos excusamos de abordar en sus relaciones con la obra de Frankl.

<sup>13</sup> La referencia a estos datos empíricos es para ampliar el contexto teórico de la obra de Frankl. La presentación de estos datos no va encaminada a presentar las relaciones de su obra con la de Bertalanffy u otro autor, ni a mostrar las posibilidades de un análisis existencial a partir de las conceptualizaciones sistémicas. El objetivo es más limitado, simplemente citar aquellos datos a los que Frankl refiere cuando afirma que “la teoría general de los sistemas y la biología contradicen las teorías de descarga de la energía”. Obviaremos la posible contradicción que puede presentarse en su utilización de las “ciencias naturales”, a las que critica, cuando de sustentar su análisis existencial se trata, para poder seguir una exposición ordenada y coherente de su obra.

Las teorías de la motivación como descargas de energía son cuestionadas a partir de una serie de datos empíricos provenientes de la biología y la etología.

Kohn (citado por Nuttin, 1979) muestra que ratas hambrientas dejan de buscar alimento sin que se produzca ninguna descarga de energía por la vía de los órganos efectores. En lugar de darles de comer, inyectaba a las ratas una solución nutritiva en el estómago. Las ratas dejaban de manifestar “comportamientos de hambre”, aunque la “energía” que se suponía acumulada por la estimulación del hambre no se hubiera descargado en la actividad de comer. Esto pondría en duda, dice Nuttin, la teoría de la descarga de una energía acumulada. Según esta teoría, la actividad de buscar alimento sólo podría cesar cuando esta energía se hubiera descargado en acciones específicas.

Por otra parte, Bellows (citado por Nuttin, 1979) muestra en un perro con sed, que ésta se suspende al ingerir agua, aunque el agua se desvíe en el esófago a través de una fístula, eliminándose sólo por estimular ciertos receptores ubicados en la boca. Otras necesidades orgánicas como las deficiencias alimenticias no se traducen en conductas selectivas. Por ejemplo, los animales con déficit de vitamina A y D manifiestan preferencia por los alimentos que tiene un sabor azucarado, aunque sustancias más ácidas responden mejor a sus necesidades.

Sobre otros elementos fisiológicos a los que se les da una interpretación igualmente cuantitativa, como la presencia de hormonas que generan determinados instintos maternales, Nuttin presenta otros datos. Por ejemplo, ratas que normalmente cuidan a sus crías en sus primeros 20 días, pueden continuar esta conducta hasta 429 días después del parto, si se cuida de ponerlas cada vez en presencia de jóvenes lo suficientemente pequeños. Además en el primer día después del parto pueden suspender esta actividad, si se ponen en su nido jóvenes de mayores dimensiones (Nuttin, 1979).

Los etólogos tienen infinidad de pruebas en contra de esta teoría energética, como la construcción de nidos en los pájaros, quienes realizan indefinidamente esta tarea si encuentran el ya hecho destruido, o suspenden la acción si encuentran uno ya terminado. La protección de crías, es otro ejemplo, ya que esta actividad es realizada en muchos animales por cualquier miembro de un grupo sin que necesariamente haya procreado. Igualmente la

---

constitución de parejas de aves o peces, quienes mantienen la relación incluso después del apareamiento o de haber ya terminado el cuidado de sus crías (Hinde, 1977; Eibl-Eibesfeldt, 1974a; 1974b; Alcock 1978).

Todos estos hechos muestran la necesidad de proponer un modelo diferente al energético, un modelo que contemple al organismo como un sistema homeostático, que manifieste diversas formas de equilibrio.

“Ha quedado bien demostrado que la mayor parte del comportamiento se completa no por ejecución de un acto, sino por la presencia de cierta situación estimulante...Así el movimiento de huida cesa si el perseguidor se va ..., el llanto del bebe cede en cuando aparece la madre..., el pájaro deja de construir su nido si encuentra uno ya hecho y vuelve a comenzar su trabajo si le quitamos su nido. Entre los pájaros que forman parejas, mucho antes de la copulación, dejan de hacerse la corte una vez que la pareja está constituida...etc. Todas estas observaciones no tienen explicación por el modelo hidrodinámico...ni por ningún otro en el que la energía motriz pueda disiparse únicamente por la realización de un acto...Por el contrario, parecen explicarse muy bien por medio de los mecanismos de feed-back descritos por la cibernética” (Kauffman, citado por Zazzo, 1977 pag. 33)

Este modelo cibernético, que sería un elemento fundamental de la propuesta sistémica es el que parece retomar Frankl cuando afirma que “Bertalanffy y la biología demostraron la falsedad de una teoría energética de la motivación”. Apoyándose en esta teoría, Frankl afirma que al contrario de un modelo energético, que sostiene que un organismo al descargar su energía busca eliminar tensión, el organismo busca la tensión y lo novedoso y además necesita siempre algún grado de tensión. Grado de tensión que le permitirá enfrentarse a lo nuevo y lo incierto del futuro o simplemente a las exigencias del presente.

La búsqueda de tensión lleva al ser humano a asumir tareas que le darían un sentido a su vida. La eliminación de la tensión y su satisfacción como búsqueda de un estado de Nirvana, sería, según Frankl, más bien la expresión de un estado patológico. Sustentando su idea, el creador de la logoterapia, describe casos clínicos donde se observan fenómenos de incontinencia emocional. Por ejemplo en pacientes donde existe una lesión en el tálamo pueden presentarse, sin una razón aparente, llantos o risas incontrolables. Igualmente los epilépticos pueden hablar ininterrumpidamente llegando incluso, a revelar detalles íntimos

de su vida sin el más mínimo sentimiento de vergüenza. Los ejemplos de pacientes en estado vegetativo, ilustrarían, afirma nuestro autor, lo que sería el estado de ausencia de tensión y la completa satisfacción de las necesidades. (Frankl, 1982; 1979; 1972).

#### B) Consecuencias para el psicoanálisis y la psicoterapia.

Después de los argumentos en contra de una teoría energética presentados anteriormente, podemos ampliar algunos de los cuestionamientos al psicoanálisis hechos en un apartado anterior (apartado 1).

La primera consecuencia, (ya señalada en un apartado anterior) que para Frankl se derivaría de un modelo energético, es que la motivación y el comportamiento temprano del niño son considerados bajo un punto de vista patológico.

Pero aparte de este aspecto, el mismo autor señala otras consecuencias para un modelo tal, como el existente en el modelo energético freudiano. Por ejemplo, su visión fatalista del ser humano y la no consideración de la responsabilidad.

Para el psicoanálisis los primeros años del desarrollo, los que son completamente controlados por impulsos sexuales, son los que determinan el desarrollo posterior del individuo. De acuerdo con la forma como se haya dado la expresión de los instintos particulares, se habrá de determinar el comportamiento futuro del individuo. El ser humano estaría destinado a repetir ésta, su historia inicial.

Los mecanismos desarrollados por el “Yo”, e incluso las normas desarrolladas por la cultura serían tan solo desviaciones, o “disfraces simbólicos” que estarían sometidos al dominio despótico de los impulsos sexuales infantiles. Estos mecanismos de control solo serían estrategias de los mismos impulsos para seguir sometiendo al individuo y a las reglas de la cultura a un sistemático y persistente engaño.

Este fatalismo, que condena la vida a una repetición de conflictos o deseos infantiles sería para Frankl, la consecuencia necesaria de una teoría que considera la motivación humana según un modelo de descarga y satisfacción de impulsos particulares.

La vida de los seres humanos no sólo estaría dominada por impulsos egoístas, sino que éstos a su vez, no son contruidos en la interacción con el otro, sino que ellos operarían de una manera universal en todos los individuos por encima de sus significados culturales y de las variaciones históricas. El hombre sería producto de fuerzas que operarían fuera de las historias particulares, como marionetas que realizan de manera indefinida el mismo juego.

El monto de una determinada carga de instintos sexuales sería la “causa” para la presencia de un determinado comportamiento neurótico o psicótico. Una “causa” que opera de manera externa e independientemente de las posibilidades de control e influencia humana. Una “causa” ante la que sólo restaría someterse, ya que en ella no se dejarían vestigios de la voluntad y responsabilidad humanas.

La más grave consecuencia de una teoría causal (aparte de la crítica al modelo energético de la teoría psicoanalítica, Frankl incluye las teorías causales entendidas en términos de relaciones de factores) es que convierten el comportamiento humano en un mecanismo predecible y manipulable donde se haría superfluo las reflexiones sobre la dirección de su bienestar y sobre su capacidad para orientar y decidir el camino que se hubiera de tomar.

Si en el psicoanálisis, por ejemplo, la consciencia es una instancia al servicio de la satisfacción de impulsos, los que de manera “determinista” controlan el operar y el origen de los pensamientos y la voluntad, qué sentido tendría plantear dentro de los objetivos terapéuticos el hacer consciente lo inconsciente y ampliar los espacios de acción de la razón y la libertad? Qué sentido tendría proponer como fin terapéutico lograr un mayor control por parte de la conciencia, si su función en esta misma teoría, es el de iluminar los contenidos o los caminos de satisfacción que ha tomado un determinado instinto, sin pretender con ello controlar o dirigir estos?. ¿Qué sentido tendría postular como tarea el fortalecer la libertad humana o su capacidad de decisión y de planeación de su propio destino, si la descripción de su aparato psíquico se propone bajo fuerzas que operan de manera determinista por encima de las biografías?, ¿desde donde sería posible incorporar la pregunta por el bienestar, si desde la caracterización sobre el desarrollo humano esta pregunta se muestra como irrelevante o absurda?

Partiendo de estas contradicciones y limitaciones, que Frankl cree evidentes en el psicoanálisis, este mismo autor propone otros criterios para poder dar cuenta de la libertad y la responsabilidad, a la vez de poder ofrecer una visión optimista del desarrollo humano.

### 3. Frankl y el análisis existencial.

#### A) Causas y razones (Ursachen und Gründe)

La crítica a la teoría de los impulsos energéticos (o al modelo hidráulico) tiene como intención el oponerse a la consideración del ser humano como un mecanismo que habría de someterse a fuerzas externas a su voluntad y responsabilidad.

Tales teorías que Frankl califica como reduccionistas seguirán, afirma el mismo autor, los lineamientos típicos de las ciencias naturales. Lineamientos que proponen la explicación causal a partir de la atomización de elementos particulares que en sus relaciones de dependencia, habrían de dar cuenta de eventos presentados posteriormente.

Esta visión de la causalidad convertiría el comportamiento humano en un fenómeno similar a los hechos físicos y biológicos, donde el objetivo fuera la manipulación. Manipulación que haría desaparecer las reflexiones sobre el bienestar y el sentido del desarrollo humano.

Para Frankl, el psicoanálisis, la psicología individual, las explicaciones sociológicas y biológicas y todas las posturas “reduccionistas” han eliminado de las reflexiones sobre lo humano las preguntas por la búsqueda de sentido y trascendencia humana.

En oposición a estas posturas “reduccionistas” Frankl propone el análisis existencial y las posturas humanistas que incluyen dentro de su análisis la consideración de razones (gründe) <sup>14</sup> y análisis teleológicos <sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> El término “Gründe” se traduce a veces al español como motivos. Debido a la connotación de problema específico de investigación que ha adquirido este término preferimos traducirlo como “razones”.

<sup>15</sup> Es claro que otras interpretaciones de la obra freudiana, al rescatar el análisis de la fantasía reclaman para Freud esta interpretación. Pero la interpretación de “búsqueda de sentido” como una historia teleológica ha sido normalmente atribuida a autores que se les ha dado el confuso término de humanistas. Independientemente del término, lo significativo es que dentro de esta posición el futuro es un campo abierto, que muchas veces el mismo sujeto habrá de determinar. La labor teórica y terapéutica, es descifrar esa direccionalidad en las expresiones simbólicas. El símbolo, ya no es disfraz inconsciente, sino una forma de conocimiento y de anticipación que necesita ser descifrada.

Aparte de From, Sartre, Perls, Merleau-Ponty, Frankl, M.Elliade, G. Durand podríamos incluir a Jung, a pesar de que las interpretaciones existenciales de conceptos como libertad y responsabilidad no se presenten en su obra.

“En qué consiste entonces la diferencia entre causa y razón? Si alguien corta una cebolla, llora. Sus lágrimas tienen una causa. Pero él no tiene una razón para llorar. Si a un alpinista, que se acerca a una cima de cuatro mil metros, lo sobrecoge un sentimiento de opresión o de miedo, podemos decir que esa sensación tiene una causa o una razón? La causa puede ser la falta de oxígeno. Pero si el alpinista sabe que no está lo suficientemente dotado de herramientas o que no está bien entrenado, entonces, podemos decir que su miedo tiene una “razón” no una “causa”. En tanto ser hombre significa “estar - en - el - mundo”, se incluye dentro del mundo un mundo de valores y de sentidos. Sentido y valores son las “razones”, que mueven al hombre a un determinado comportamiento y acción” (Frankl, 1979 pag. 57)

#### b) Libertad y responsabilidad.

Los motivos o las razones contienen sentidos y valores con los cuales la vida humana se entendería como una búsqueda de algo afuera de uno mismo. Una característica de la consideración de la libertad en la acción humana es la posibilidad de realizar múltiples valores.

Esa búsqueda de “realización” hace de los hombres seres abiertos al mundo, seres que siempre van tras la búsqueda de una meta, seres capaces de la autotranscendencia. Para Frankl el ser humano siempre está a la búsqueda de nuevos espacios para las decisiones y la autodeterminación, mas allá de todos los “determinismos”; es un ser que juega dentro de las posibilidades de la libertad. (Frankl 1972; 1982).<sup>16</sup>

Esa libertad se encuentra en todo acto intencional, en la “voluntad de sentido” que no puede ser manipulada. Esta libertad no puede ser manipulada en el mismo sentido que nadie puede ordenar a otro reír o amar. Si alguien desea, continúa Frankl, que otra persona

---

<sup>16</sup> El concepto de libertad que a partir de la ilustración juega un papel esencial en las reflexiones filosóficas, en el humanismo y en el existencialismo adquieren una función particular. Para Frankl, la libertad, aparte de ser un concepto regulador (acá no se diferencia de las posturas típicas de la ilustración), desde donde se habrán de criticar ciertas propuestas, se liga a la existencia. Es decir, la libertad no es parte de una razón que se impone leyes debido a su no completo estado de incondicionalidad, ni un estado a alcanzar en un reino utópico propuesto por la razón en su ejercicio, sino la libertad es el grado de incertidumbre en todo proyecto humano. El desarrollo humano expresa una búsqueda de sentido, pero el sentido final no es estipulable por la razón o por un criterio cualquiera, externo a las vidas siempre singulares. Esta indeterminación de la “existencia” se da incluso al proponer a Dios como meta de máxima trascendencia, ya que Dios sería simplemente el ejemplo perfecto de esa libertad entendida como incertidumbre. El incorporar a Dios en el análisis de las historias existenciales es una característica particular de Frankl ( en otros existencialistas no se observa esta incorporación), ya que la trascendencia espiritual sería la máxima expresión del desprendimiento de sí mismo en el ser humano.

ría, intenta contar algo gracioso. De la misma manera nadie puede ordenar a otro el tener una “voluntad de sentido”, nadie puede prescribirle a otro el desear, el creer y el tener esperanza.

“La idea de una voluntad (o búsqueda) de sentido no se puede mal interpretar apelando a un sentido del concepto de voluntad. Creencia, Amor, Esperanza no se dejan fabricar ni manipular. Nadie puede ordenar que se tengan. Incluso rehuyen al control de la propia voluntad. Yo no puedo imponerme la voluntad de creer, yo no puedo imponerme la voluntad de amar, ni la voluntad de tener esperanza, y sobre todo yo no me puedo imponer el deseo de desear. Con esto resulta inútil exigirle a un hombre la búsqueda de sentido. El apelar a la voluntad (búsqueda) de sentido significa mas bien dejar que el sentido aparezca por sí mismo y dejarle a la voluntad que exprese su búsqueda.”(Frankl 1972, pag. 47)<sup>16</sup>

Esta libertad de las acciones intencionales implica una indiferencia relativa de las causas o sucesos del pasado y una impredecibilidad respecto a los acontecimientos que en el futuro pueden suceder. “El hombre viene de la nada y va hacia la nada”<sup>17</sup>

El hombre opera sobre un espacio de decisión donde su acción expresa la búsqueda de un sentido que la vida le ha asignado como tarea. Cada situación a la que se enfrenta el ser humano es particular no solamente en el sentido de diferencias entre personas sino en el sentido de la fugacidad que cada acontecimiento presenta.

“Las tareas cambian no solamente de hombre a hombre- de manera correspondiente a la individualidad de cada persona- sino también de hora a hora, de acuerdo a la unicidad de cada situación”.

---

<sup>16</sup> En alemán la palabra voluntad y desear tiene el mismo origen, debido a esto, el juego de palabras de la versión original de Frankl se pierden en la traducción.

<sup>17</sup> “Der mensch kommt von nichts und geht zum nichts”. Para algunos este enunciado existencialista expresa la defensa de la irracionalidad. Pero en contra de estas afirmaciones, el quitarle el poder a la razón es para evitar que sobre criterios externos a las existencias particulares se estipulen obligaciones, deberes, que ignoren las historias y los vínculos con otros. La voluntad de sentido (en contra de la voluntad de la razón, u otra voluntad sugerida para fundamentar la acción) se propone para posibilitar múltiples vías de desarrollo y cuestionar que un criterio de universalidad propuesto por la razón, sería tan solo una

La libertad de la vida humana hace de cada acción una confrontación permanente en el campo de lo posible. Una confrontación que hace inevitable la búsqueda de ‘sentidos particulares de vida’, la ‘realización en relación con tareas o personas’, que habrían de resaltar la “autotrascendencia”

Este “completamiento” del ser, ésta su libertad, traería consigo de manera indisoluble, según la teoría frankliana, una responsabilidad.<sup>18</sup> Con esta formulación del Ser, la libertad y la responsabilidad, cree Frankl ofrecer una nueva caracterización de la vida basada en la teoría de la motivación como búsqueda de tensión, de sentido.

Basándose en la teoría motivacional ya expuesta, Frankl intenta derivar de la concepción del organismo, como un sujeto que activamente busca tensión, la idea de un sujeto que se distancia de sí mismo, que está proyectado hacia lo nuevo, hacia el otro, hacia el futuro.

En contra de la teoría de la huida y descarga de tensión, la teoría de la búsqueda de tensión llevaría, cree nuestro autor, a la consideración del otro, de aquel que es diferente al mismo, consideración que habría de incluir la posibilidad del altruismo.

El otro, o lo otro, entendido como aquello que me posibilita distanciarme de mi mismo, implica un acto de responsabilidad, un deber que se correspondería a toda búsqueda de sentido, de valores. Un acto de responsabilidad propio de las razones que dirigen mi actuar en cada momento dentro del imprevisible continuo que conduce al futuro.

Al cuestionar Frankl la razón como entidad legisladora, de donde se pudieran establecer juicios generales sobre los acontecimientos, se posibilitan otras comprensiones del fenómeno humano. La razón entendida como la instancia, que operando de manera

---

particularización que pretende bajo esquemas de autoridad hacerse atemporal. La voluntad de sentido de Frankl nos recuerda el análisis aristotélico de las virtudes, aunque en este último autor, la identidad de los sujetos es solo posible por su pertenencia a una comunidad.

<sup>18</sup> Como se expuso anteriormente la voluntad no está determinada por juicios de la razón sino por el sentido. De manera relacionada, la responsabilidad hace referencia a la acción individual y no a juicios universales sobre el deber. La preocupación existencial por la responsabilidad es coherente con esta posición cuyo interés es básicamente hacer análisis de lo particular y lo contextual. En las discusiones éticas y en la psicología del desarrollo moral (básicamente en las posturas deontológicas) se establece una diferencia entre juicio y acción, siendo esta última el espacio de la responsabilidad, que a pesar de depender de los juicios morales no habrían a su vez de afectarlos. En el análisis existencial la voluntad de sentido cuestiona el concepto de razón como instancia legisladora o como proceso formal, para proponer que el sentido y la responsabilidad son parte de un proceso permanente de interpretación, donde el vínculo y el respeto por el otro serían los criterios para las conductas responsables.

abstracta y desprendida de las “existencias” particulares, habría de orientar la acción es cuestionada por Frankl.

El cuestionamiento a la razón trae consigo a su vez la crítica a que la comprensión sea un acto de síntesis y sistematización de la experiencia. El sentido siempre es particular y como tal no puede proponer criterios para su diferenciación, clasificación o la determinación de sus logros. La referencia al sentido en el análisis existencial de Frankl sugiere entender el acto de entendimiento a través de actos interpretativos de los sujetos. El desarrollo está orientado por la búsqueda de sentido o por los fracasos de esta búsqueda y ésta solo es evaluable en actos de comprensión que refieren a las historias existenciales.

A pesar de las imprecisiones de la formulación existencial de Frankl, podrían resaltarse de su conceptualización las sugerencias para entender la motivación, el desarrollo humano y su búsqueda de sentido. Igualmente, el considerar el acto de entendimiento y comprensión como equilibrios transitorios de una existencia que permanentemente se escurre en la dinámica del tiempo, sería otra de sus reflexiones que merecerían resaltarse al hacer un análisis de la obra<sup>19</sup>.

#### **4. Comentarios sobre la propuesta de Frankl.**

Dentro de la teoría de Viktor Frankl hay algunos puntos, que a manera de síntesis, se pueden resaltar.

1. El partir de modelos cibernéticos para descubrir la motivación y las conductas intencionales.

---

<sup>19</sup> Algunos análisis hermenéuticos (como el de Ricoeur, Durand, por ejemplo) al hacer la crítica a la razón formal y legisladora proponen su conservación al oponer a ella otras formas de conocimiento. El que esta nueva forma de conocimiento (sea lo simbólico, lo narrativo, o cualquier otra denominación que reciba) sea resaltada en comparación con el pensamiento lógico (o discursivo, o lineal, o cualquier otra denominación) es irrelevante en la discusión, ya que esta oposición contiene la misma separación entre lo abstracto y lo concreto, y un esquema de ordenamiento temporal. En el análisis existencial no se proponen estas diferenciaciones, e insistimos en ello, el acto de comprensión sólo se establece sobre niveles de concordancia del sujeto consigo mismo en las situaciones particulares. No es causal que muchos de los autores existenciales hayan establecido, con estos planteamientos, vínculos con filosofías orientales. Independientemente de estas relaciones, o de la poca precisión de algunos de sus conceptos, es necesario resaltar las consecuencias que para el entendimiento de la razón trae consigo algunos de los planteamientos existenciales.

Este modelo que posibilita entender a los organismos en sus relaciones con el ambiente y con los otros permite entender el fenómeno biológico como un fenómeno de búsqueda del otro, como un fenómeno social.

El ser vivo se relaciona con el otro, no para convertirlo en un medio o un espacio donde se van a colmar sus necesidades o impulsos, sino para conformar una unidad donde el equilibrio se establece en el reconocimiento mutuo y en el establecimiento de nuevos puntos de encuentro hacia el futuro.

La tensión constante que hace a un sujeto salir de sí mismo y buscar la novedad, permitiría en el caso humano el establecimiento de metas y el reconocimiento del otro.

Este modelo que cuestiona el egoísmo de las posturas que parten de necesidades que exigen ser satisfechas, promete una respuesta que se fundamenta en el altruismo, promesa que sin embargo se quedó a mitad de camino.

El criticar el modelo de descargas instintivas, no convierte el modelo de Frankl en una propuesta positiva, o definida sobre el altruismo. El mostrar que los organismos no buscan un espacio de no-tensión, no aclara como sus búsquedas incluyen al otro, o más específicamente, como habrían de solidarizarse con el otro.

La teoría de Frankl en este punto cumple con una función crítica, que como muchas veces en la ciencia, ofrece nuevas preguntas de trabajo, nuevas posibilidades heurísticas a pesar de no ofrecer herramientas conceptuales sobre como sería su modelo alternativo

## 2. La "Existencia" como opuesta a la "Razón".

La idea de razón en la modernidad va asociada al concepto de libertad. El ser humano se entiende como libre debido a la capacidad humana para autolegislar y para tomar decisiones autónomas. Esto es posible si la razón es entendida de acuerdo a su capacidad de dar juicios universales, independientemente de las historias, intereses, o relaciones particulares de los individuos con sus semejantes. La razón, de esta manera posibilita la aparición de un sujeto imparcial y "desencarnado", un sujeto constituido por "formas" que operan de manera generativa para dar cuenta de las acciones o creencias particulares. En el

mundo moderno las dicotomías adquieren una connotación moral al atribuirse a lo abstracto, el poder de lo imparcial, y el espacio que posibilitaría el entendimiento.

Lo concreto, lo particular, la biografía individual, el sentido específico, en cambio habría de ocupar un espacio secundario. Lo concreto, el contenido, serían expresiones de la naturaleza “no-racional” del ser humano, manifestaciones anteriores del desarrollo del pensamiento, o simplemente el espacio donde se manifiestan todos los intereses y pasiones no sociales del ser humano. Frankl y el existencialismo cuestionan esta concepción de la razón y el desarrollo al proponer su particular concepción de libertad.

Al sugerir entender la libertad desde la dimensión de la existencia, Frankl elimina la oposición entre la forma y los contenidos, entre lo universal y lo particular. Ya la existencia humana no habrá de ser evaluada de acuerdo a criterios externos supuestos como imparciales, ni como organizadores de la acción. La existencia solo puede ser comprendida al interior de un particular proyecto de vida, que no opera sobre un esquema válido para toda obra humana.

La libertad vista como incertidumbre y como posibilidad de un futuro abierto, solo puede ser reconocida en las historias individuales que en cada acto se enfrentan a su propia constitución.

Además de lo importante que pueda ser el criticar algunas de las oposiciones señaladas anteriormente, nos surgen algunas dudas sobre las posibilidades del existencialismo para desarrollar este propósito crítico. Por ejemplo la separación entre las ciencias “naturales” y “sociales” los enfrentaría a otra contradicción no fácilmente resoluble. El que en las ciencias naturales si se acepta el esquema anteriormente criticado (la oposición forma-contenido), ya genera suficientes dudas sobre la coherencia y fortaleza de sus críticas.

El que se establezca una separación entre la razón de las ciencias “naturales” y las “sociales” llevará a suponer que de todos modos la separación entre lo abstracto y lo particular se sigue dando. En el estudio de lo “natural” habría de operar el establecimiento de leyes universales y en lo social operaría un pensamiento orientado a lo particular. Esta “clasificación de las ciencias” que parece proponerse como ruego para reconocer un estatuto epistemológico diferente al estudio de lo “social”, entraría en contradicción con la caracterización holística de los proyectos humanos.

Es decir, si los proyectos humanos están orientados por razones contextualmente comprensibles, como habrá de entenderse la investigación en la “ciencia natural”? Cómo expresión del mismo pensamiento contextual? O como excepción de ese pensamiento contextual? Si es la primera posibilidad, significa que en ciertos proyectos humanos se pueden proponer parámetros de evaluación y comparación?. Al contrario si es la segunda posibilidad, cual es la propuesta de totalidad que sugieren?<sup>20</sup>.

El sugerir una diferenciación de formas de conocimiento lleva a contradecir la idea de que en la búsqueda de sentido se eliminan las oposiciones y las manifestaciones de procesos complementarios.

### 3. La conciencia y la responsabilidad.

Comentarios similares podríamos formular contra sus conceptos de Conciencia, libertad y responsabilidad y búsqueda de sentido. Concentremonos en algunos de los conceptos que más relación directa puedan tener con las discusiones psicológicas, por ejemplo el concepto de conciencia.

Podríamos reconocer la crítica al concepto de conciencia en la obra de Freud, en términos de que si ésta se entiende como una estratagema del Ello, o si su función se reduce a iluminar- mas no controlar- los contenidos del inconsciente, su tarea dentro del aparato psíquico sería completamente insignificante y el objetivo de ampliar los campos de conciencia sería irrelevante. Pero aparte de estas anotaciones críticas, el análisis existencial no ofrece un modelo claro sobre lo que sería la conciencia, o aquello que asumiría las funciones de esos conceptos relacionados, como la libertad, la responsabilidad, o, la búsqueda de sentido.

Que el par consciente-inconsciente no sea entendido como un par en continuo y repetitivo conflicto podría ser una propuesta muy valiosa para la comprensión de lo psicológico; que

---

<sup>20</sup> Esta argumentación es similar a la presentada en otros debates hermenéuticos entre las causas y las razones, o entre lo lógico y lo simbólico, entre lo discursivo y lo narrativo. Este debate es bastante reiterativo en las ciencias sociales y además de implicar una convivencia pacífica entre posiciones encontradas, lleva a aceptar que las oposiciones entre lo abstracto y lo concreto son imprescindibles. Lo que implicaría esta oposición sería para unos el desprecio de lo expuesto en términos de un pensamiento simbólico (o de razones, o de sentidos, o cualquier término relacionado), o para otros el rescate romántico de ese pensamiento, al que se le atribuyen casi los mismos poderes asignados a la magia. La radicalidad de la crítica a esta oposición entre lo abstracto y lo concreto (o entre formas y contenidos, o entre individual y social, u otra dicotomía similar) conduciría a un pensamiento holístico donde todo el conocimiento humano debería entenderse en términos sociales, incluyendo en este (sin diferencias metodológicas, o de otro tipo) al conocimiento científico. Las reflexiones de Gadamer, Vattimo y las filosofías que parten del segundo Wittgenstein desarrollan este planteamiento.

la historia individual exprese una direccionalidad, o encierre la búsqueda permanente de soluciones o de trascendencia al futuro podría igualmente considerarse fundamental; incluso podría reconocerse como no necesario, que se describa el operar, o las reglas de funcionamiento del inconsciente y consciente gracias a que en cada “momento presente” toda toma de conciencia habrá de significar una ampliación de esa “sabiduría” o intuición inconsciente. Pero lo que no queda claro es el criterio, (considerado en términos de coherencia con lo expuesto anteriormente) para decidir en que momento se ha dado una reorganización de un particular sentido de vida, o una “autorealización”, para utilizar un término existencial.

Si la diferenciación consciente- inconsciente facilita, al oponer “formas” de funcionamiento, entender los procesos de reorganización propios de un proceso de cambio, cómo pretende comprender el cambio el análisis existencial? La oposición consciente-inconsciente tiene un valor heurístico fundamental en el planteamiento psicoanalítico, ya que al describirse como procesos diferenciales esta oposición, una instancia (el consciente) habrá de posibilitar el acto comprensivo y la función orientadora para nuevos redireccionamientos de la vida. Si en el análisis existencial se propone eliminar estas oposiciones (en ánimo de quitarle poder a la razón, la que se asocia a la conciencia) queda la pregunta sobre cómo una forma determinada de clarificación sea efectivamente un acto de clarificación y de “reordenamiento” existencial. Con otras palabras, cómo habrán de proponerse reorganizaciones en la búsqueda de sentido, si no se establecen procesos diferenciales de funcionamiento y si no se pueden proponer criterios para diferenciar los momentos que implicarían una mayor “realización”? O, ¿cómo puede decidirse que una determinada conducta es más responsable, o que expresa un mayor grado de libertad si todas las manifestaciones humanas operan bajo las mismas historias de sentido no evaluables externamente?

Si el ser no tiene manera de determinar o de evaluar los logros alcanzados, si la “felicidad” no es un estado precisable en lapsos particulares, como propone Frankl, si este sentimiento puede ser parte de una vida sufrida y dolorosa, o de una vida simple y sin sobresaltos, cómo entender la búsqueda de sentido?, cómo diferenciar en esta “realización”, aquello que exprese una armonía o una trascendencia, de aquello que puede ser una satisfacción de una necesidad producto de un momento, un capricho o una imposición social?.

Comentario aparte merece el proponer a Dios como el fin trascendente por excelencia. Esto podría interpretarse como otra contradicción en la obra de Frankl, ya que proponer a Dios como sentido de búsqueda significa poner un criterio, una meta a partir de lo cual se evaluarían los grados de satisfacción o de logro de la libertad.

Dios y libertad como referentes incognoscibles cumplen funciones de comodín en la obra de Frankl. Si son conceptos indefinibles permitirían señalar permanentemente las limitaciones de toda definición, de toda evaluación definitiva, de toda delimitación de lo que signifique felicidad, realización o búsqueda de sentido. A pesar de que Dios y la libertad funcionan como ideas reguladoras, que le permiten a distancia señalar las eternas insuficiencias de toda tarea humana, Dios se convierte en una creencia específica que habría de permitir evaluar a aquel que la tuviera como parte de su vida, como el ejemplo más claro de consecución de esa eterna “búsqueda de sentido”.

Dios a la vez de ser el modelo de lo incierto se convierte en la creencia que permite presentar una vida como “realizada” en su búsqueda de sentido. Es decir, para evitar la vaguedad de una “busqueda” que sería evaluable existencialmente, sugiere un final ideal de todo desarrollo, un ideal representado en la creencia de Dios. Pero al hacer esto ya pone un criterio externo para la evaluación de las historias individuales y la caracterización de estas como procesos particulares cargados de incertidumbre y con ausencia de parámetros de comparación, queda en cuestión. O incertidumbre y con ella su concepto de libertad, o una creencia externa que permita entender qué significa “búsqueda de sentido”. Esos dos puntos llevan a una paradoja la propuesta de Frankl. Contradicción que habrá de presentarse de igual manera en otros conceptos bastante imprecisos de su obra, como por ejemplo, los de libertad, responsabilidad, realización y altruismo.

La crítica a la razón y la propuesta de la voluntad de sentido, manteniendo el sentido como un acto individual, genera algunas complicaciones en la obra de Frankl. Si el sentido es parte de una construcción individual, como se garantiza que en su “búsqueda” el sujeto reconozca al otro, o pueda desarrollar conductas de trascendencia hacia el otro, si no hay criterios ni claridades sobre el acto de entendimiento mutuo o la obligación que involucre el respeto al otro o los significados que pudieran darse compartidos.

El acto de consecuencia necesario de la argumentación contra la razón y la defensa de la búsqueda del sentido sería el sugerir una fuente no individual en la construcción y el

desarrollo. El acto de entendimiento habría de ser realizado en espacios sociales, donde los individuos se inscriben en una trama de sentidos que ellos sólo expliciten y donde el acto de comprensión sería tan solo la participación de una serie de presupuestos y tensiones sociales.

En fin, el acto mayor de consecuencia de las argumentaciones críticas del existencialismo sería el que dejaran de hacer un análisis sobre la existencia, que dejaran de ser aquello por lo que reciben su nombre de identificación.

La consecuencia perfecta para su crítica a la conciencia y la inconsciencia sería el que abandonaran el discurso psicológico, donde el conocimiento (la conciencia de eventos o sentidos particulares) deba ser reconocido en la comunicación.

Igualmente el desarrollo, como la búsqueda de sentidos específicos, que cuestiona la universalización del proceso de “crecimiento”, sería solo posible como un proceso hacia el entendimiento del conjunto de sentidos sociales no delimitables.

Estas posibilidades no psicológicas, no son posibles cuando la unidad o fuente del análisis, son las existencias individuales. El existencialismo, al no hacer este tránsito de lo individual a lo social, deja una serie de formulaciones que solo pueden entenderse como borrosas, o como muchas veces lamentablemente se han entendido, propuestas de desespero y de escape al vacío.

Tal vez esta tarea sólo sería posible cuando el nihilismo sea lo suficientemente radical y reconozca la ausencia del sujeto en el acto de entendimiento. Tal vez este vacío, que siempre motivó al análisis existencial, se redireccione no solamente contra ideas particulares de razón sino también contra los sujetos que conocen. Tal vez sólo así, el vacío existencial descubra que el sentido siempre estuvo ahí, en el otro, en la interacción, en el horizonte de significaciones que una comunidad permanentemente reconstruye.

La propuesta que se ofrezca está por encima del existencialismo, ya que al fin y al cabo esta postura nunca intentó sugerir un camino particular para interpretar las historias de sentido. El que la propuesta llegue a ser viable solo podrá ser decidido por una tradición particular, en la que no pueden tener presencia planteamientos existenciales ya que ellos no podrían decidir si “algo” que se ha buscado ha sido finalmente conseguido.

## BIBLIOGRAFIA .

- Eibl-Eibesfeld, (1970). *Amor y Odio*. Siglo XXI, Mexico, (1972).
- (1972), *Etología*. Ediciones Omega, Barcelona, (1974).
- Frankl, Viktor, *Der Wille zum Sinn*. Hans Huber Verlag. Bern. (1972).
- Frankl, Viktor. *Der unbewusste Gott*. Kösel Verlag, München. (1974).
- Frankll, Viktor. *Der Mensch vor der Frage nach dem Sinn*. Piper und Co. Muenchen, (1979).
- Frankl, V. *Ärztliche Seelsorge*. Franz Deuticke Verlag. Wien, (1982).
- Hinde, R. A. *Bases biológicas de la conducta social humana*. México, ( 1977).
- Kühn, Rolf. *Sinn-Sein-Sollen*. Traude Junghans Verlag. Cuxhaven, (1995).
- Lukas, Elisabeth. *Höhenpsychologie*. Herder. Freiburg. ( 1983).
- Nuttin, Joseph. La Motivación. En Fraise, P. y Piaget, *Motivación, emoción y personalidad*. Buenos Aires. (1979).
- Zazzo, R. La vinculación. En Anzieu y colbs. *La vinculación*. Valencia,(1977).